

Transferencia cultural y mediación. Las traducciones de literatura e historiografía de Richard Otto Spazier

José Luis Losada Palenzuela

Introducción

Los estudios de transferencia cultural proponen una clasificación de la herencia cultural basada en procesos entrelazados en los que de forma dinámica participan la transmisión de textos, de discursos y de medios culturales. Las instancias individuales de mediación –escritores, pensadores, editores, traductores, etc.– representan, entre otras instancias, un papel clave en esos procesos y sus subsiguientes transformaciones.

Me quiero servir de un historiador liberal alemán, Richard Otto Spazier (1803-1854), nacido en Leipzig –y esto es ya significativo por la situación fronteriza de Sajonia en la época–, quien era además periodista, crítico musical, biógrafo, editor, escritor y traductor, para indagar cómo en la convulsa Europa de la Restauración y de las revoluciones, la transmisión de ideas relacionadas con la revolución, la opresión, el imperio y la nobleza seguía diversos cauces y se servía de distintos medios –traducción, literatura, historia–, pero adaptando de forma múltiple y simultánea distintas tradiciones culturales europeas.

Spazier es el primer traductor al alemán de la epopeya nacional polaca, *Pan Tadeusz* (1834), la obra más importante del Romanticismo polaco. Caracterizada como el último poema épico, pero con toques de humor e ironía, incluye otros matices cercanos a la novela en verso, al idilio o al cuento popular que la hacen difícil de clasificar genéricamente. Sus primeros versos, “Oh Lituania, patria mía”, que resuenan como nostalgia de la patria perdida, forman parte de la memoria colectiva de los polacos. Su autor, Adam Mickiewicz supone el inicio del Romanticismo en Polonia, donde representa la idea de escritor nacional comparable con la que suponen, por ejemplo, Shakespeare, Goethe o Cervantes en sus respectivos ámbitos culturales. Tras la fracasada Insurrección de Noviembre (1830-31) contra el imperio ruso, Adam Mickiewicz fue empujado al exilio junto con gran parte de la élite política, intelectual y militar polaca. La conoci-

da como *Wielka Emigracja* –Gran Emigración–, de la que formaba parte, por ejemplo, el compositor Fryderyk Chopin, terminó asentándose, sobre todo, en París.

Spazier, quien trató personalmente a Adam Mickiewicz, contribuyó a la difusión de la causa polaca con diversos textos, sobre todo, periodísticos e históricos, y se convirtió en cabeza visible del movimiento de apoyo que se venía dando en algunos territorios alemanes, movimiento político y literario conocido como *Polenbegeisterung* –entusiasmo por Polonia–, del que participaron diversos escritores alemanes como Uhland, Grillparzer, Mosen, Holtei, Chamisso, Börne o Laube (Klin 1988).

Es posible, en este contexto, que no llame la atención que Spazier sea asimismo uno de los primeros traductores de la *Numancia* de Cervantes, una tragedia cuya trama ha servido repetidas veces en la historia de su recepción como instrumentalización estética y política, pero necesita explicación y contextualización que lo sea además de obras de historiadores del Siglo de Oro español, como Francisco de Moncada y Hurtado de Mendoza.

La percepción sobre España difundida en otros países europeos en la época de la Restauración estaba ya dejando atrás la imagen negativa que había acarreado en su periodo de hegemonía político económica desde el siglo xv. Los conflictos militares, políticos y religiosos con sus vecinos habían venido dando forma a una fuertemente estereotipada leyenda negra, ya combatida incluso en el Siglo de Oro (Sánchez 2016), pero que se fue tornando positiva en el XIX durante el empuje del Romanticismo, con sus imágenes sobre la singularidad exótica del sur, sus raíces moras, la unión directa con la naturaleza y su idealización de la literatura barroca, si bien se debe notar que, incluso dentro de una misma tradición interpretativa nacional, las diferencias eran visibles, por ejemplo, en el rechazo o en la aceptación del catolicismo hispánico reaccionario (Losada Palenzuela 2008). Matizar el origen de irradiación de una imagen es importante, pues, desde luego, variaba de país en país. Mientras que para Francia las guerras napoleónicas en España (1808-1814) suponían la liberación del fanatismo, la intolerancia religiosa o la crueldad inquisitorial (imagen negativa acuñada por la Ilustración), fuera de Francia despertaban la admiración por el espíritu de honor y de resistencia: la secular crueldad española era convertida en coraje contra la injusticia y el invasor francés (López de Abiada 2007, 245). Spazier está inmerso, en cualquier caso, en un contexto de percepción positiva de España.

Estamos ciertamente ante un mediador cultural en lengua alemana de ideas políticas, históricas y literarias. Podríamos quizá abordarlo metodológicamente sirviéndonos de las teorías clásicas de la recepción o de las influencias, sin embargo, sin ser necesariamente excluyentes, limitarían la interpretación por dejar fuera, entre otros aspectos, precisamente el carácter múltiple del fenómeno o la estructura compleja de esa mediación; es por este motivo que se propone el concepto de transferencia.

El concepto de transferencia cultural

A finales de los 90, los historiadores franceses, Michel Espagne y Michael Werner empezaron a desarrollar el paradigma de la transferencia cultural en varios trabajos sobre las relaciones históricas franco-alemanas, trabajos que abordan procesos de interacción entre distintos espacios y sistemas culturales.¹ Frente los estudios clásicos sobre influencias o fuentes, este paradigma pasa a ser dinámico y plural, teniendo en cuenta el mismo proceso de la transmisión de textos, discursos, medios y prácticas culturales que operan de distintas maneras: por selección, recepción, reinterpretación, etc. (Espagne 2003b). La reflexión sobre la transferencia cultural ha venido a describir con mayor precisión la realidad compleja de estos procesos, ni solo europeos ni solo nacionales, reformulando en algunos casos conceptos como el de intercambio cultural –que implica reciprocidad–, el de *translatio* –en el sentido textual clásico y en el sentido de traducción cultural–, transculturalidad –que implica multiplicidad– o hibridación –en el sentido de mezcla o mestizaje cultural–. Las aportaciones de los estudios poscoloniales han ayudado también a redefinir una nueva área de estudio llamada *transfer studia*, que busca en definitiva superar el comparatismo, ya sea literario, histórico o cultural: “La théorie des transferts culturels se conçoit comme la contribution à une correction méthodologique du comparatisme en histoire culturelle” (Espagne 1994, 121).

En sus trabajos revisan críticamente la metodología comparada, ese historicismo de historias paralelas decimonónico, que no solo suponía admitir culturas nacionales claramente diferenciadas, sino que, a la vez, centrándose en similitudes y diferencias, dejaba de lado esas áreas grises

1 El ámbito francés de la historiografía acuñará el término en francés, *transfert culturel*, traducido al alemán como *Kulturtransfer* y al inglés como *cultural transfer* (Espagne y Werner 1987; 1988)

de contaminación transcultural (Stockhorst 2010, 19). El comparatismo histórico, como tal, había constituido un método clásico muy popular ya desde la Ilustración. Sirva como ejemplo la comparación entre Polonia y España del historiador polaco Joachim Lelewel (1786-1861), *Historyczna Paralela Hiszpanii z Polską* (1831),² quien busca en las trayectorias similares de los dos países las causas de su grandeza y decadencia, debidas sobre todo a su ubicación geográfica fronteriza y a su naturaleza contradictoria.³

No es casual que Joachim Lelewel, historiador contemporáneo del alemán Leopold von Ranke y del británico Thomas Carlyle, pueda ser relacionado directamente con Richard Otto Spazier. Lelewel también formó parte de la élite intelectual polaca que debió buscar refugio en el exilio. En 1833, obligado a abandonar París, pasó a Bélgica (Stanley 2006, 64), por lo que es probable que no coincidiera con Spazier, pero es evidente que la red de mediación europea estaba activa, pues la primera traducción francesa del *Paralelo histórico entre España y Polonia* se publicó en 1835 —un año después de la alemana— en una revista recién creada por Spazier en su exilio parisino, *Revue du Nord*.

Ese carácter de mediación múltiple se deja entrever ya en nuestro autor: estamos ante un historiador exiliado de Alemania que edita en Francia el trabajo de un historiador polaco sobre España y Polonia.

Frente al comparatismo, el concepto de transferencia entiende, en primer lugar, que las naciones, las áreas culturales o comunidades lingüísticas no se modelan de forma autónoma, ni son entidades herméticas: son sistemas interrelacionados dinámicamente y permeables (Stockhorst 2010, 20). A la luz de la inmensa variedad de interacciones que constituye la historia europea —políticas, económicas, científicas, filosóficas, religiosas, literarias— es evidente que lo considerado genuino y propio, la mayoría de las veces es resultado de una importación y de una reelaboración, que terminan formando una red de mezclas: la transferencia cultural busca analizar esos aspectos foráneos en el proceso de constitución de los diferentes conceptos

2 El texto ya estaba preparado en 1820, pero no pudo publicarse por motivos de censura hasta 1831. Precisamente las revoluciones liberales de 1820 en España y las ansias constitucionales de Cádiz sirvieron de acicate a su escritura. La versión de referencia es la de Jan Kieniewicz (Lelewel 2006). Hay una traducción española, también de Kieniewicz, publicada en *Hispania. Revista española de Historia* (Madrid, 1991) y una más reciente multilingüe (Lelewel 2015).

3 El método histórico comparativo es una constante en los trabajos históricos de Lelewel, que lo aplicó asimismo al estudio de las constituciones polacas (1791, 1807, 1815) y las dos insurrecciones nacionales (1794 y 1830-1831) (Zawadzka 2014).

culturales –entre ellos el de nación– para mostrar que las naciones son construcciones creadas interculturalmente y que funcionan de un modo heterogéneo (Espagne 1994, 120). De esta manera las estructuras paralelas son menos relevantes que la pregunta sobre las revalorizaciones semánticas surgidas de los mecanismos de importación y exportación (Espagne 2003a, 423).

En segundo lugar, no se trata de analizar modelos culturales como algo ya formado o estático, sino poner en un primer plano el proceso mismo de la transferencia, las distintas situaciones en las que tiene lugar y las transformaciones o reacciones que provocan (Stockhorst 2010, 20). Frente al sentido, pasivo, de herencia cultural o de tradición cultural, el historiador británico Peter Burke propone una clasificación de esos procesos, pues no son estrictamente equiparables entre sí los procesos de imitación, de acomodación, de hibridación o de traducción. Tampoco todas las situaciones son iguales: se puede presentar un intercambio forzado o aculturación –más impuesto–, un intercambio de igual a igual, menos o más receptivo, relaciones subalternas, etc. Estas situaciones están además directamente relacionadas con los tipos de espacios en los que se dan, ya sean grandes capitales, a modo de cultura de centros enfrentados, o ya sean zonas fronterizas con mayor o menor permeabilidad. Un buen ejemplo son precisamente Sajonia, zona de encuentros y desencuentros con Polonia y Prusia; o Silesia, zona de intercambio alemán, polaco, checo, entre protestantes y católicos durante el siglo XVII (Burke 2000, 9-40).

No se busca eliminar teóricamente la dimensión nacional, sino de analizarla y dejar de utilizarla como directriz conceptual para alcanzar una “Dezentrierung der Perspektive” –descentralización de la perspectiva– (Espagne 2003a, 438). De esta manera se modifica la división del espacio europeo separándose de una visión exclusivamente etnocentrista en la que se observan los distintos territorios, no como unidades en la comparación sino como piezas intercaladas de un mosaico que remiten a una interdependencia múltiple, transferida, adaptada y modificada.

Tampoco las reacciones a esa importación ya sea por invasión o por imposición son equiparables. Las básicas son el rechazo, la segregación o la aceptación, que puede llegar al entusiasmo por lo foráneo: el caso de la *Polenbegeisterung* en Alemania se pasó de un primer momento de empatía con el destino trágico polaco, a un entusiasmo traducido en numerosas manifestaciones literarias con poemas de ocasión para terminar con cierta ridiculización de todas las muestras de sentimentalidad hacia lo polaco.

Estas reacciones conllevan a menudo paradojas internas generadoras de tensión: mientras Prusia mantiene ocupado una parte del territorio polaco, Sajonia acoge a los polacos inmigrados. La tensión se presenta de forma indirecta a modo de censura de Estado, como les ocurre a los intelectuales alemanes liberales que apoyan la causa polaca no solo frente a Rusia sino también frente a Prusia, que empuja a muchos, entre ellos a Spazier, al exilio.

Por último, frente a la estética de la recepción, la transferencia cultural no se limita solo a la literatura sino que se amplía a todas las manifestaciones culturales: el concepto de cultura en este contexto se abre tanto a objetos materiales como a prácticas discursivas, pensamientos y a las redes que los transportan y los hacen posible (Stockhorst 2010, 20). La parte simbólica de la cultura –ideas, conceptos, estereotipos– no debe ser separada de la parte material en el análisis (Stedman 2013, 3).

El objeto de estudio son, por tanto, los procesos culturales de transferencia, las estructuras y los espacios creados en el intercambio: fundamentales para todo esto son los mediadores –ya sean individuos o instituciones– juntos con los medios –canales o redes de difusión– que lo posibilitan (Nolde y Opitz 2008). Como mediadores individuales encontramos embajadores, viajeros, eruditos, artistas, editores: algunos con una voluntad de un cambio consciente. El escritor y traductor romántico del *Quijote*, Ludwig Tieck, por ejemplo, estaba decidido a ser el primero en dar a conocer al público alemán toda la literatura española en una carrera editorial, traductológica y programática que buscaba diferenciarse con una estética genuinamente romántica (Losada Palenzuela 2011, 515).

Entre los medios, canales o redes de difusión, la crítica ha empezado a analizar el papel que representaron las uniones personales entre Estados (Rexheuser 2005), las políticas matrimoniales (Lindorfer 2009) así como, por supuesto, editoriales, periódicos o ferias internacionales del libro. Espagne pone como ejemplo la feria del libro de Leipzig, que había empezado a ganar en importancia después que la de Frankfurt empezara a perder peso a principios del XIX. Por definición, el negocio editorial es uno de los vehículos más importantes de la transferencia cultural, pero es especialmente la industria editorial de la traducción la que a partir de finales del siglo dieciocho empieza a representar un papel muy significativo en la transferencia cultural, aunque solo sea a la vista del porcentaje de literatura traducida que saca al mercado, pues más del 36 por ciento de las

novelas publicadas en Leipzig en 1770 eran traducciones (Espagne 2003a, 429-431).

No se escapa la relación, incluso etimológica, entre transferencia –*transfère*– y traducción –*traducĕre*–, sobre todo en la medida en que una traducción siempre supone una transformación:

In translation, texts do not just change their language, but first and foremost their cultural frame of reference. Thus, significant transformations inevitably occur in the course of their de- and re-contextualisation, be it through the material or structural changes that go with the linguistic border-crossing, or through semantic shifts due to a different interpretative access (Stockhorst 2010, 23).

Esto no supone una novedad para la historia de la traducción, que se lleva ocupando desde hace tiempo de la percepción de los textos traducidos en la cultura de destino.⁴ La transferencia, manteniendo algunas de estas cuestiones, se plantea otras, como, por ejemplo, quién decide qué libros se han de traducir: individuos –eruditos, editores, gobernantes, historiadores, escritores–; qué instituciones –academias, editoriales, universidades–; cuáles son sus motivos –estéticos, didácticos, políticos, comerciales, históricos–; cuáles son las teorías translatólicas de los traductores o qué tipos de referencias culturales se transfieren, es decir, culturemas (Schmale 2012).

Y es que a veces se tiende a olvidar que la producción cultural no solo está vinculada a la creación de obras originales, sino también a obras importadas, ya sean traducciones o no, cuyo

discurso traducido está omnipresente en el vocabulario, en las metáforas, en los versos, en los procedimientos narrativos y en las marcas genéricas de todas las literaturas, pero raras veces es identificado como un discurso extranjero; su extrañeza muchas veces se difumina, sobre todo después de una aclimatación progresiva (Lambert 2002, 179).

Muy conocidas son algunas figuras mediadoras ejemplares en la tradición alemana del Romanticismo, August Wilhelm Schlegel, Ludwig Tieck, Germaine de Staël, que presentan una enorme predisposición receptora acompañada de una amplia reflexión estética; reflexión que continúa,

⁴ Los estudios traductológicos usan de forma similar el concepto de *refraction*, es decir, “the adaptation of a work of literature to a different audience, with the intention of influencing the way in which that audience reads the work” (Lefevere 1982, 4). Véase en este sentido el trabajo, publicado en este volumen, de Joshua Price.

precisamente sobre esa base importada multifacética, durante el siguiente periodo estético de signo liberal, *Junges Deutschland*, por ejemplo, con Heinrich Heine, quien revisa críticamente la interpretación romántica de la literatura española en el prólogo a la edición del *Quijote* (1837) (Heine, DHA Band 10, 1993, 249-265); crítica la exportación a Francia de las ideas propuestas por Staël en *De l'Allemagne* (1810) sobre una intelectualidad alemana edulcorada (Heine, DHA Band 15, 1982, 121-175); o vuelve abordar la cuestión polaca, en su pequeño tratado *Über Polen* (1823) (Heine, DHA Band 6, 1973, 55-80). La valoración de la mediación cambia, sin embargo, en el paso de un periodo a otro: los románticos presentan una aproximación más estética a los referentes culturales importados frente a una aproximación más politizada, si se quiere más intelectual y menos artística, por parte de las nuevas generaciones liberales: es el caso de Heinrich Heine, pero también de Richard Otto Spazier, cuyo interés es sobre todo político e histórico.

Mucha de esa producción artística transferida y mediatizada surge gracias a una gran pléyade de figuras secundarias y de las numerosísimas traducciones indirectas. Sabido es que cuando una lengua dispone de una literatura traducida abundante y de calidad puede servir de *Vermittlersprache* (Kittel, House y Schultze 2007, 1104), convertirse en una segunda lengua de mediación cultural. El italiano cumplió esa función de manera limitada en el Renacimiento y el Barroco, y el francés, como es sabido, durante la Ilustración (Stackelberg 1984). Una de las traducciones de obras españolas de Richard Otto Spazier está hecha del francés. Aunque pueda extrañar y hubiera discusión sobre su validez, figuras ilustres defendían en la época el valor de las traducciones indirectas: el mismo Goethe estaba convencido de que el alemán podía contribuir honrosamente como lengua vehicular al desarrollo de su idea programática de *Weltliteratur*, hasta tal punto que no consideraba realmente necesario aprender griego, latín, italiano o español, pues se podía llegar muy lejos con las buenas traducciones alemanas (Eckermann 1955, 153-154).

Para algunos contextos socioculturales la referencia comparativa única se queda evidentemente corta, pues es normal que los mediadores reúnan más de un ámbito cultural de referencia en los procesos de búsqueda y apropiación. Spazier es uno de estos mediadores.

Richard Otto Spazier

Las primeras publicaciones de Richard Otto Spazier (1803-1854) comienzan a finales de los años veinte y se extienden hasta los años cuarenta del siglo diecinueve.⁵ Estamos en pleno periodo entre restauración y revolución en toda Europa, donde se está transitando de un periodo de guerras entre grandes potencias hacia conflictos que marcan la constitución y el carácter de Estados, naciones o pequeños reinos.

Las tensiones entre la restauración de un poder monárquico estable, desbaratado por las consecuencias de la Revolución francesa, y las ansias de los pueblos a ejercer el poder soberanamente y a limitar la autoridad real con normas constitucionales modelan Europa. En España el pronunciamiento contra Fernando VII en 1820 de un grupo de militares –embarcados en Cádiz para combatir en las colonias, inmersas a su vez en sus propios procesos de independencia– obligó al rey a aceptar la Constitución de Cádiz de 1812. La revolución liberal había triunfado, pero no tardó en ser de nuevo reprimida con la invasión francesa en 1823 apoyada por las potencias absolutistas de la Santa Alianza –Prusia, Rusia y Austria–, que buscaban sofocar cualquier tipo de contagio revolucionario que se estaba extendiendo en Italia, Portugal o Grecia, donde el movimiento de resistencia contra el Imperio Otomano sí triunfó.

El orden político se verá de nuevo sacudido con la Revolución de Julio francesa en 1830 contra el intento del rey de reducir el poder de la Cámara baja. El éxito no supuso una declaración de la república –el rey abdicó en favor de su nieto–, pero permitió retomar algunos de los ideales de la monarquía constitucional liberal y servir de ejemplo para otras insurrecciones en países bajo una situación similar (Fahrmeir 2012, 57). En este contexto se enmarca la revuelta de independencia polaca de 1830-1831 aplastada por Imperio ruso con la connivencia de Prusia. La derrota desencadenaría, como hemos dicho, el exilio de la intelectualidad polaca y la práctica desaparición del país.

Los movimientos de unidad y libertad también tuvieron eco en algunos estados alemanes, sobre todo del Sur. Algunos monarcas redujeron tensiones con concesiones constitucionales, por ejemplo, en Sajonia, Brunswick o Hannover. Las demandas constitucionales y los deseos de

5 Tenemos poca información sobre la vida de Richard Otto Spazier. Una breve reseña bibliográfica aparece en Brandes (1893, vol. 35, 75-76)

mayor unidad también se dirigieron contra la estructura y políticas de la Confederación Alemana surgida del Congreso de Viena, pero terminaron con represión y censura (Fahrmeir 2012, 61). Fue el caso del festival de Hambach, celebrado en 1832 como declaración de intenciones para una mayor unidad nacional, la ampliación de libertades políticas, la liberación de la prensa y la soberanía popular, en el que explícitamente se expresaron las simpatías por el destino de Polonia y su insurrección como sinónimo del activismo liberal. Aunque el resultado terminara con represión, reforzaría las bases intelectuales que llevarían a las revoluciones de 1848.

Richard Otto Spazier nació en Leipzig, se educó en Dresde y se exilió en París. Vivió en Bayreuth de 1825 a 1826 acompañando a su tío, el famoso escritor, Jean Paul (1763-1825), quien, en los últimos días de su vida, confió en él como secretario y ayudante para la preparación de sus obras completas. Aunque la recepción literaria sobre España venía siendo lo suficientemente intensa y conspicua en los ámbitos intelectuales alemanes de la época, en las reflexiones estéticas y filosóficas, en la escena teatral, en los debates entre cristianismo y poesía, en el afán traductor (Losada Palenzuela 2011, 514), es probable que fuera a través de su tío como Spazier entrara en conocimiento con la cultura española. Jean Paul frecuentó los círculos románticos berlineses y se ocupó también de Cervantes en su *Vorschule der Ästhetik* (1804) tratando el concepto de humor en el *Quijote* o el sentimiento romántico que expresaba el suicidio colectivo en su *Númancia* (Jean Paul 2015), tragedia que Spazier traducirá más tarde. En la semblanza biográfica que con apenas 23 años empieza a redactar sobre su tío, *Jean Paul Friedrich Richter: Ein biographischer Commentar zu dessen Werken* (1836), aborda precisamente la comparación del concepto de humor entre los dos escritores (Spazier 1836, 97-98).

Hacia 1827 se instaló en Núremberg, donde de 1830 a 1831 editó *Die Nürnberger Blätter für öffentliches Leben, Literatur und Kunst*, pero tiene que abandonar la redacción y en 1831 es expulsado de Baviera por su activismo político como redactor, cuyo gobierno, después de permitir unos años de relativa libertad de prensa, que había atraído a varios escritores y redactores, instauró la censura por los acontecimientos de 1830 a raíz de la Revolución de Julio francesa, la Insurrección de Noviembre polaca y los diversos disturbios en diferentes regiones alemanas (Requate 1995, 89). Durante esta época Spazier empezó a sacar a la luz las primeras traducciones de literatura española e inglesa, entre otras de Cervantes, Moncada y Walter Scott.

Desde Leipzig y Dresde colabora con otros medios periodísticos liberales, como *Der Freisinnige: Freiburger politische Blätter*, donde sigue dando a conocer la situación polaca en distintos escritos, en parte propios y en parte traducidos del polaco y del francés. Sirve de hombre de contacto en Dresde entre los emigrados y los periódicos, publica relatos y diarios de expatriados, crítica a Rusia por las deportaciones a Siberia y a las autoridades prusianas por el trato a los refugiados polacos, pero llega a ser conocido por ser el primero en escribir una historia de la insurrección polaca, *Geschichte des Aufstandes des polnischen Volkes in den Jahren 1830 und 1831* (1832), para la que usa información de primera mano gracias a la amistad y el intercambio epistolar con políticos, intelectuales y militares polacos exiliados. La obra gozó de cierta estima entre sus contemporáneos y que fue traducida al polaco y al francés. La novela *Die Krieger* de Heinrich Laube, quien conocía a Spazier, toma como punto de partida ficcional precisamente el viaje del personaje de Valerius, un alemán que parte para Polonia con la intención de participar en el levantamiento polaco (Klin 1988, 109).

A finales de verano de 1833 viajó a Polonia, en realidad por el territorio anexionado por Prusia, *Großherzogtum Posen* (el Gran Ducado de Posen, que corresponde a grandes rasgos con el territorio actual de *Wielkopolska*), experiencias que plasmó más tarde en un libro de viajes *Ost und West. Reisen in Polen und Frankreich* (1835) publicado ya desde el exilio. Su notoria implicación en el apoyo a la fracasada causa polaca provocó que su presencia en los territorios alemanes fuera cada vez más difícil, por lo que en noviembre de 1833 se exiliará en París, como habían hecho muchos de los emigrados alemanes y sobre todo polacos, que en 1831, huyendo del fiasco de la revolución de noviembre, pasaron por Sajonia, Baviera o Baden, muchos de ellos camino de Francia. En 1831 conoció por primera vez a Adam Mickiewicz, quien fue a visitarlo en una de las paradas que el poeta polaco hizo en Leipzig en 1831 tras su viaje a *Wielkopolska* con la intención de pasar al Reino de Polonia (*Królestwo Polskiego*) para participar en el levantamiento, intención que finalmente no pudo llevar a cabo (Koropeckyj 2008, 162).

Seguirá desde Francia con su labor divulgadora dentro de los círculos polaco alemanes del exilio, por ejemplo, con la publicación de una traducción al alemán del texto sobre la democracia en Norteamérica de Alexis Tocqueville, *Nordamerikanische Bilder und Zustände* (1836) o semblanzas de personajes ilustres judíos como Heinrich Heine o Baruch Spinoza, *Gal-*

lerie der ausgezeichnetsten Israeliten (1834), incluso con la traducción de un libreto de Donizetti que presenta un trasfondo histórico de temática medieval española, *Die Favoritin* (1841). Tampoco dejará de intentar nuevos proyectos de edición con la revista *Revue du Nord et principalement des pays germaniques* (1835-1836) que, aunque programáticamente se dedica a dar a conocer el estado de las ciencias, de las letras y de las artes en esa parte del mundo, también publica algunos textos de Adam Mickiewicz o Joachim Lelewel, como hemos visto. Seguirá activo con diversas colaboraciones como corresponsal de otros periódicos alemanes, como *Hannoversche Zeitung* o *Leipziger Allgemeine Zeitung* donde recoge polémicas literario-políticas sobre escritores como Heinrich Heine y Ludwig Börne, que se enmarcan en el surgimiento del concepto de intelectual comprometido con las causas políticas o con los problemas del pueblo frente a las clases aristocráticas reaccionarias.

Precisamente en una extensa dedicatoria a Ludwig Börne, que Spazier publica en la biografía de Jean Paul, tematizará expresamente la figura de un escritor más cercano al pueblo frente a la tendencia aristocrática de muchos de sus compañeros de pluma, a sus deseos de libertad, modelo que Börne había reconocido ya en Jean Paul (Spazier 1836, *An Ludwig Börne*).

Si diéramos un rasgo que definiera a Spazier, sería precisamente el de intelectual liberal comprometido. Se siente no solo un heredero intelectual de esa actitud de simpatía hacia un pueblo entero en su lucha, ante todo a partir de los acontecimientos revolucionarios europeos, sino también un mediador activo que da a conocer en toda Europa a través de publicaciones la opresión y la injusticia del imperio (la posesión de su historia de la insurrección polaca era causa de pena de muerte en Rusia).⁶

La cuestión polaca, *die Sache Polens*, sobre la que se toman posturas a menudo encontradas, es clave para entender las ideas de muchos intelectuales liberales de la época, entre ellos Heinrich Heine, quien en el memorial a Ludwig Börne también aborda el tema de la revolución refiriéndose a la inmigración forzada de los polacos en la medida que debería haber movido a la acción en Alemania (Heine, DHA Band 11, 1978, 73).

6 “No solo el amor pequeño y egoísta por los individuos, sino por todos los pueblos, por toda la humanidad [...] Que yo también luché por este amor, Börne, se sabe desde el Sena hasta las estepas de Ucrania y los pequeños bosques rutenos bañados por el Dniéper y el Daugava, ¡y en los países del zar la pena de muerte amenaza a quien posea mi historia polaca!” (Spazier 1836, *An Ludwig Börne*). Todas las traducciones son del autor del artículo.

La traducción de la epopeya polaca

En este contexto de implicación y divulgación política, histórica y literaria, Spazier, ya reconocido adalid de la causa polaca, impulsa la traducción al alemán de *Pan Tadeusz*, obra que Adam Mickiewicz, poeta nacional polaco por excelencia y exiliado político junto con muchos de esos “infelices sármatas” (Heine, DHA Band 11, 1978, 73) que menciona Heine, publicó en París en 1834. En ella se presenta un idílico cuadro costumbrista que retrata y evoca la vida de una nobleza inmersa en enredos amorosos, fiestas y cacerías, que, aunque descrita con nostalgia por su pérdida, contiene numerosas pinceladas de ironía y humor. Está ambientada en hechos históricos que parten desde el siglo dieciocho hasta el mismo momento de la escritura, entre 1832 y 1834. La –fracasada– campaña rusa de Napoleón, por la que los polacos esperaban alcanzar la liberación del yugo zarista, transcurre siempre en un segundo plano, así como la disputa que divide a las familias polacas en la lucha frente al enemigo común.

La traducción, *Herr Thaddäus oder der letzte Sajasd in Lithauen. Eine Schlachtschitz-Geschichte aus den Jahren 1811 und 1812*, aparecida muy poco después que el original, en 1836, surge gracias a la red polaco alemana de apoyo a la emigración reunida, en un primer momento, en Sajonia, más tarde en el exilio parisino. El libro es un buen ejemplo de traducción a varios manos. Dejando de lado las valoraciones sobre la traducción, interesa resaltar esa coincidencia de circunstancias típica de la red de mediación en el exilio. Las manos que participan en este trabajo común son, por un lado dos polacos, Eugeniusz Breza, nacido en Dresde, educado en universidades alemanas, durante algún tiempo residente en Lituania,⁷ el cual preparó una traducción interlineal con comentarios políticos e históricos y Stanisław Ostrowski, hijo de un comandante de la guardia nacional; y por otro Spazier, quien otorga al texto la forma final en verso.

El prólogo a la traducción, que ciertamente se extiende en describir la génesis y dificultades de la traducción, se centra también en explicar algunas características culturales e históricas de los polacos, entre ellas el

7 Breza pertenecía además al círculo de amistades de Heinrich Heine. Su ensayo *Über Polen* surge en parte de una invitación a visitar en 1822 la residencia de Breza en Swiętków, en la provincia de Posen (Poznań) en la que tuvo la oportunidad de viajar por otros de los territorios de Prusia (Klin 1988, 111).

término que aparece ya en el título, *Sajasd –zajazd*⁸ en el original polaco—: un procedimiento utilizado por la nobleza para ejecutar una sentencia a modo de sustitución del poder ejecutivo, a menudo de manera arbitraria y sangrienta. Este *zajazd* es la base de la disputa entre las familias de la obra, los Soplica y los Horeszko. La arbitrariedad, violencia y abuso de poder de los nobles en general es lo que le interesa destacar a Spazier añadiendo en nota más datos sobre esa “monstruosidad legal” nobiliaria (Minkiewicz 1836, 316-317; notas de Spazier).

Es cierto que el carácter nacional romántico del movimiento revolucionario polaco, potenciado a través de sus obras literarias por escritores como Adam Mickiewicz o Julisz Słowacki, está muy cargado de una crítica a la alta nobleza a pesar de estar fuertemente enraizado en la clase nobiliaria hidalga —llamada en polaco *szlachta*—, sin embargo, tiende a superar esa dicotomía proponiendo una fundamental reforma moral y social basada en un ideal de libertad paneslavo (Puttkamer 2010, 26).

Spazier, muy crítico con los desmanes de las clases nobiliarias dirigentes, está convencido en definitiva de que el contenido y la trama de la obra deberá atraer al pueblo alemán (Mickiewicz 1836, VII; prólogo de Spazier).

Las traducciones de historiografía y literatura españolas

Muchas de las justificaciones implícitas y explícitas sobre la necesidad de dar a conocer la historia cultural y literaria de pueblos en rebelión frente a la injusticia de los poderosos, venían apareciendo con anterioridad en los paratextos de las traducciones de tres obras españolas del Siglo de Oro: *Numancia* (1585), *Guerra de Granada* (1627) y *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos* (1623).

Expedición es un ejemplo de historiografía española renacentista sobre la Edad Media. Obra de Francisco de Moncada, historiador, diplomático y embajador en Alemania, narra la historia de la contribución a las guerras otomano-bizantinas —y a la conquista del ducado de Atenas— ocurrida a principios del siglo catorce, de caballeros —soldados y mercenarios— al ser-

8 El término se ha traducido al alemán también como “Eintritt” y como “Fehde”. Para las traducciones alemanas véanse (Lukas 2002) y (Hermann 1975); en español se suele traducir como incursión o proceso. En español solo existe una versión en prosa de 1885 realizada por León Medina, *Tadeo Sopliça ó el último proceso en Lituania. Narración histórica*.

vicio de la Corona de Aragón, en particular de Roger de Flor, que terminó convertido en figura mítica y llegó a inspirar el personaje de la conocida novela de caballerías *Tirant lo Blanc*. Estamos ante un templario, pirata, mercenario, megaduque del Imperio bizantino, reconvertido en modelo ideal de caballero rebelde e independiente que va a luchar en el marco de la guerra contra el Imperio otomano.

En el prólogo a la traducción publicada en 1828, *Francisco de Moncada's Zug der sechstausend fünfhundert Catalanier und Aragonier gegen die Türken und Griechen*, aparecen reflexiones interesantes sobre el oficio de historiador que nos dan claves sobre la función de la historia y la literatura en Spazier, para quien la obra, más allá de su valor como documento histórico, tiene interés literario, pues aunque la alaba como fidedigna, demuestra su carácter romántico con el tópico del “infinito poder creativo de la fantasía de los pueblos del sur de Europa” (Moncada 1828, XIV-XV; prólogo de Spazier). Moncada es situado a la altura de Lope o Calderón, pues, para Spazier, allí donde la historia tiene algo de poético se convierte en drama.

Nos explica que ha llegado a esta obra de Moncada por su interés en la historia de Grecia y por una versión francesa, a la que dispensará no pocas críticas. Aun así, por la falta del original traducirá del francés, pero intentando que sea el estilo de Moncada no el del traductor francés el que se refleje en sus páginas. Con semejante giro argumentativo no hace más que recoger el desprecio generalizado del gusto francés de adaptar al máximo a la lengua francesa toda traducción, como la misma Germaine du Stäel criticaba (Hurtado Albir 2011, 116).

Quisiera destacar, asimismo, los motivos político históricos del traductor: dar a conocer la antigua pasión de los actos de resistencia para que sirvan de marco a la situación actual en Grecia, junto con la necesidad de revisar esa ciega lealtad que tienen los súbditos a los reyes y a las creencias religiosas, causantes de muchos de los problemas de Europa. Spazier quiere ver ya en la historia de Moncada el germen de los problemas de la España liberal de la época y del “triste estado” en el que se encuentra (Moncada 1828, XVI; prólogo de Spazier).

En los preliminares paratextuales coloca como declaración de intenciones unos versos dedicados a un caballero español, *Fernando*, de contenido similar a los romances españoles de tema fronterizo. Estos versos los editará más tarde reunidos con sus traducciones de otros dos conocidos poemas de Adam Mickiewicz: *Oda a la Juventud* (1820), manifiesto de

exaltación de la rebeldía, libertad y juventud de la época, muy acorde al sentido que la palabra joven tomó como lema literario en toda Europa; y *Farys* (1829), poema titulado precisamente, jinete o caballero, de ambientación idealista y orientalista, imitando una *qasida*, que describe a un jinete árabe luchando contra los elementos.

En este claro interés por generar una literatura de tema histórico comprometido, Spazier intenta poner a prueba sus dotes de escritor con una novela histórica titulada, *Die Uzkokin* (1831). Es una novela de piratas—que sigue una conocidísima tendencia literaria romántica, véase Byron o Espronceda—, en concreto de una mujer pirata perteneciente al pueblo de los uscoques, un pueblo eslavo de los Balcanes, del siglo XVI, croatas guerrilleros contra los turcos en la frontera militar, bajo la aquiescencia de Austria, pero que durante años por su desobediencia pusieron en jaque también al Imperio.

Se hace evidente la insistencia en los motivos y tópicos históricos de resistencia, individualidad, lucha contra el invasor y contra los imperios, gusto romántico por rebeldes, siempre en zonas fronterizas o de tensión intercultural.

En 1829 publica la traducción de la *Numancia*, esta vez directamente del español. Se sirve para su contextualización de una fuente principal de transferencia de conocimiento sobre la literatura española en Alemania, la historia de la literatura en francés del suizo Jean Charles Léonard Simond de Sismondi,⁹ que cita de la versión alemana, paradigma historiográfico romántico parejo a la perspectiva de Friedrich Bouterwek.

En las tres primeras décadas del siglo XIX, la *Numancia* cuenta con tres traducciones completas al alemán y la traducción de un fragmento de los primeros versos de apertura. Los motivos son, sin embargo, distintos. En una primera reseña de la *Numancia* alemana del dramaturgo Friedrich de la Motte Fouqué, su primer traductor al alemán, se considera que merece darse a conocer en Alemania por su valor absoluto, para contribuir al gusto nacional alemán, pero también, en una reflexión estrictamente filológica, para proporcionar más información sobre la literatura dramática española, objetivo que se puede conseguir si no se cuida al máximo la forma exterior.

⁹ *De la littérature du midi de l'Europe* (1813) ejerció una enorme influencia en la difusión de la literatura española, pero Sismondi también se preocupó de potenciar otras literaturas. Conoció personalmente a Adam Mickiewicz, a quien propuso ocupar una cátedra de literatura en Suiza; Sismondi a Mickiewicz, 3 de noviembre de 1838 (Dernałowicz 2014, tomo II, 495-496).

La naturalidad melodiosa, redondeada y suave de tercetos, redondillas y octavas de la *Numancia* debe ser mantenida en la traducción, no solo por el texto, sino para no traicionar el espíritu del autor.¹⁰

A Spazier, en cambio, aunque también añade en el prólogo reflexiones de carácter estético, le interesa más la fluidez del contenido que mantener el verso (Cervantes 1829, XIII; prólogo de Spazier). En particular destaca de la obra, citando a Sismondi, el carácter que históricamente pudo tener como ejemplo de resistencia al imperio, para levantar el sentimiento patriótico y predisponer a un pueblo al sufrimiento y a la lucha.¹¹

Se ha querido ver en la ambientación de Roma y los numantinos de la tragedia de Cervantes un correferente a unos hechos históricos vividos por él mismo y la España de su tiempo: la aniquilación del pueblo morisco. Roma se convierte en la dramatización histórica cervantina en España; Cipión, el general romano, es un trasunto de don Juan de Austria; y los numantinos, nacidos libres, pero oprimidos por la monarquía hispánica, son el pueblo morisco de las Alpujarras, como apunta Alfredo Hermenegildo (Cervantes 1994, 34), quien añade: “Cervantes no quiere, no puede prescindir de la idea de que los moriscos son también españoles”. En cualquier caso, poco a poco, la motivación instrumentalizada políticamente sobre estos temas de la historia y la literatura española van desplazando la motivación estética en la recepción literaria.

Al aplastamiento de la revuelta morisca granadina, la cual entre 1568 y 1571 mantuvo en jaque a la monarquía española de los Austrias, está dedicada *Guerra de Granada*, del escritor Hurtado de Mendoza, cuya traducción al alemán Spazier publica en 1831 del español.

El texto original se compuso poco después de los hechos de los que Mendoza es testigo, pero no se publica hasta 1627. Tiene una rica y acci-

10 Sobre los distintos traductores al alemán de la *Numancia* véase Losada Palenzuela (2011).

11 “Piénsese en el efecto que la *Numancia* debería provocar, si se la representara en una ciudad asediada, imagínese a los españoles preparándose para nuevos peligros y sacrificios entusiasmados en el sentimiento de gloria nacional gracias a su poeta”. (Cervantes 1829, XI-XII; prólogo de Spazier). Esta instrumentalización estará ciertamente extendida. Al parecer el general liberal José de Palafox ya la había ordenado representar durante el sitio de Zaragoza (1808) en la Guerra de la Independencia contra los franceses. Su carácter subversivo la relega de las tablas en España tras la Restauración, pero es recuperada en el Reino Unido, Francia y Alemania justo por este motivo. En el siglo XX se convertirá en un símbolo de la resistencia antifascista. El poeta Rafael Alberti la hará representar actualizada varias veces, la primera en 1937 durante el asedio de Madrid por las tropas franquistas (Pacheco 1993, 15-42).

dentada tradición manuscrita y editorial, que Spazier refiere en parte en el prólogo, con varias reediciones en el siglo XVIII que van añadiendo preliminares, prólogos y completando datos sobre Mendoza, que era conocido también en Alemania como el autor del *Lazarillo*. Spazier sigue la quinta edición de Valencia de 1776, que contiene una extensa vida de Mendoza, que también traduce para enmendar en parte la información incompleta que ofrece Sismondi.

En el prólogo comparará el estilo de Mendoza con el de Moncada, del que vuelve a destacar el “ardiente entusiasmo guerrero” con que el autor describe “con encendidos colores sobre los campos de batalla a sus combativos catalanes” frente a la “consideración más calmada de las convicciones internas de la administración del Estado” de Mendoza (Hurtado 1831, VII; prólogo de Spazier). En esta dirección se enmarcan algunos comentarios con la discusión teórica sobre la Historia como también había apuntado al hablar del valor literario de *Expedición*: su componente narrativo frente a la búsqueda de un componente científico objetivo. Se enfrentan aquí dos escuelas alemanas contemporáneas de Spazier: la de Johann Gustav Droysen y Leopold von Ranke en la disputa sobre un relato basado en datos y no en abstracciones, quien criticaba, por ejemplo, la novela histórica de Walter Scott, que solo buscaba divertimento y no un valor pedagógico o patriótico (Alonso 2007, 56).

Mendoza tomó una postura crítica sobre la manera en que se resolvió una guerra que llevó a la destrucción de Granada y a la decadencia de la aristocracia caballeresca andaluza. “La conciencia de la ruina política del reino” (Varo 2012, 14) se deja traslucir por toda una obra que censura el comportamiento no solo del ejército y algunos de sus mandos, sino también de la sociedad civil y de los burócratas de su tiempo. Se ha querido ver aquí una de las razones de la publicación póstuma de la obra, por lo que suponía de agravio a los participantes (Varo 2012, 52-53). La obra circuló en manuscritos, y muchas de las copias y las ediciones posteriores presentaban deturpaciones y omisiones. Spazier considera que seguramente se trate de un caso de censura hacia un historiador, al que admira por su valor para enfrentarse con rebeldía al poder, pues describe reacciones de desprecio o indiferencia ante los poderosos. Según él esta es la mejor manera de caracterizar el despotismo del imperio, de Felipe II y Felipe III, y una buena razón para dar a conocer la obra (Hurtado 1831, X; prólogo de Spazier).

La novedad y la diferencia de la historiografía humanista de Mendoza reside, sin embargo, en la postura que adopta sobre los moriscos. Como

destaca Varo Zafra (2012, 121-122) no solo se expresará contrario a su expulsión, denunciando el extremo rigor que causó la pragmática que originó la guerra, sino que además se compadece de un pueblo marginado y oprimido, incluso tematizando que los moriscos son los pobladores legítimos de Granada, a los que describe como gentes trabajadoras y apegadas a la tierra, pero que también han sido llevados al desastre por sus propias clases dirigentes:

La piedad que Hurtado muestra hacia los moriscos, el rechazo más o menos evidente que muestra hacia las medidas represivas de Felipe II y los abusos de la soldadesca, y, desde luego, la conciencia clara del daño irreparable que su expulsión supone para Granada, explican la tibieza del autor respecto al providencialismo como justificación última de la desgracia de los moriscos (Varo 2012, 123).

Richard Otto Spazier supo observar correctamente este aspecto de la obra, que le ofrece de nuevo una ocasión perfecta para destacar el despotismo del poder y de algunos de sus más representantes nobles, sin obviar que la subyugación parte incluso de los mismos españoles:

La existencia de la obra de este gran escritor [Calderón] es a la vez la mejor constatación del efecto que la obra de Mendoza tuvo en sus contemporáneos y en las generaciones siguientes. A pesar de la ausencia de reflexión y de una descripción imaginativa consiguió, gracias a la simple caracterización del resultado, despertar en los españoles una gran compasión por el destino de un pueblo, en cuyo terrible y sangriento sometimiento y expulsión habían tomado activamente partido la misma nación y sus familias más nobles (Hurtado 1831, X; prólogo de Spazier).

La obra a la que se refiere como muestra del eco que la obra de Mendoza ha tenido es el drama de Calderón, *Amar después de la muerte*, que presenta la misma ambientación histórica de la rebelión y represión morisca, aunque con una reelaboración dramática muy libre en la cronología y los hechos.¹²

Spazier, que demuestra estar al tanto de los clásicos de la literatura y la historiografía españolas, busca así mismo prolongar y difundir entre sus contemporáneos obras que considera pueden explicar históricamente el carácter de las naciones extranjeras, pero a la vez servir de ejemplo en la propia.

12 Spazier incluirá en el prólogo un breve resumen de la trama de Calderón para analizar hasta qué punto el drama se debe a la obra de Mendoza; la crítica ha considerado ya recientemente que las fuentes de Calderón son otras, por lo menos las primarias (véase Coenen 2007).

Conclusión

Puede resultar obvio que el impacto como mediador cultural de Richard Otto Spazier no resista comparación con la labor intelectual, traductológica, de transcripción, de difusión, por citar un caso ejemplar, de August Wilhelm Schlegel, sin cuya importantísima mediación transcultural no se entendería el Romanticismo alemán (Mix y Strobel 2010). Sin embargo he considerado necesario poner en el foco sobre esta figura en algunos aspectos secundaria, que siguiendo los mismos pasos que sus antecesores, se comporta igualmente como mediador entre múltiples tradiciones. Mapear históricamente todas estas redes que intencionada y programáticamente se miran en otras culturas para aportar a la propia nuevos caminos, contribuye al objetivo apuntado por Espagne de repensar y completar la mera teoría de la recepción o de la historia y la literatura comparadas.

No solo las literaturas nacionales europeas, a las que ya desde la Ilustración se les dedica en Alemania un frenético interés, influyen en la formación de un imaginario sobre las culturas que importan. También la traducción de la historiografía de la Edad Moderna, como hemos visto, debe ser tenida en cuenta, pues sirve en muchos casos para justificar, reforzar o incluso cambiar la propia perspectiva.

La aportación como mediador entre Polonia y Alemania es evidente, facilitando el conocimiento de la historia y de los intelectuales polacos; claro defensor del liberalismo y encarnando la figura de intelectual comprometido, busca con su actividad editora difundir su rechazo a las manifestaciones de opresión, a los desmanes del imperio y al despotismo de los poderosos, en particular de la alta nobleza, y demostrar su apoyo a la libertad del pueblo y sus ansias de libertad nacional frente al antiguo régimen. Todo ello sirviéndose tanto de traducciones de obras literarias como históricas, cuyo contenido de carácter político –no necesariamente abordado de forma crítica– constituye el móvil esencial de su difusión.

Parafraseando las palabras de Espagne, los estudios de transferencia cultural no ponen el acento en que la recepción y traducción de Cervantes, Mendoza, Moncada o Mickiewicz se deban al carisma especial de la fuente española o polaca. Más bien sirven para señalar una constelación alemana específica, que otorga a la importación un valor nuevo, independientemente del sentido original, que puede incluso haber tenido una im-

portancia marginal en origen.¹³ La descontextualización, reelaboración y unificación de textos tan dispares en el tiempo y en el espacio como modelos de liberalismo, lejos de entenderse como una interpretación errónea del original típica de los estudios comparados, ayuda a la comprensión del contexto de llegada (Espagne 2000, 43).

Su actividad traductora motivada políticamente se distancia, por tanto, del periodo idealista romántico, criticado de apolítico por los representantes de la *Junges Deutschland*, que supone, como movimiento estético, un cambio de paradigma en la recepción de distintas obras extranjeras al buscar una perspectiva de mayor implicación intelectual y política. Aunque esto siempre debe matizarse, sobre todo en el caso de Heinrich Heine, a quien Ludwig Börne le reprochaba poca implicación literaria en la lucha por la libertad. Spazier recogió la polémica en el *Hannoversche Zeitung* (24.02.1837) tomando partido por Börne. Heine mantuvo siempre una ambivalente postura hacia Alemania y hacia la politización de la literatura. Fue crítico con el exilio alemán parisino y no tenía en alta estima, por cierto, a Spazier, a quien consideraba un oportunista odioso (Heine, HSA Band 21, 1970, 220), aunque terminó ayudándolo económicamente al final de sus días (Heine HSA 1975, 26, 300).

Podemos además hablar de múltiple transferencia por el interés que Spazier pone en encontrar ideas comunes en más de una tradición cultural que puedan ser importadas en Alemania como referentes ideológicos para la revolución liberal. Sin ser una excepción, es novedoso para la investigación del XIX que lo haga aunando la tradición española –heredada del gran interés romántico– con el ámbito cultural polaco.

13 Es conocida la escasa acogida del teatro de Cervantes por sus contemporáneos. Ya hemos comentado como el carácter subversivo con que se instrumentalizó la tragedia *Numancia* a comienzos del XIX la hizo caer en el olvido en España durante casi un siglo. Por otro lado, durante los primeros años, *Pan Tadeusz* estuvo lejos de ser recibida con entusiasmo en Polonia y entre los emigrados polacos. Se le criticaba precisamente, entre otras cosas, la falta de heroísmo de su protagonista (Lukas 2002, 368).

Referencias bibliográficas

- Alonso Ímaz, Carmen. 2007. *La novela histórica alemana y los Austrias españoles*. Madrid: Dykinson.
- Brandes, Friedrich. 1893. "Spazier, Richard Otto". En *Allgemeine Deutsche Biographie. Gesamtregister*, editado por la Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften und der Bayerischen Staatsbibliothek, 35, 75-76. Berlin: Duncker & Humblot.
- Burke, Peter. 2000. *Kultureller Austausch*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Cervantes, Miguel de. 1829. *Numancia. Trauerspiel des Miguel de Cervantes Saavedra*. Aus dem Spanischen von R. O. Spazier. *Werke von Miguel de Cervantes Saavedra*. Aus dem Spanischen übersetzt von Hieronymus Müller, I-XVI, tomo XVI. Zwickau: im Verlage der Gebrüder Schumann.
- Cervantes, Miguel de. 1994. *La destrucción de Numancia*. Edición, introducción y notas de Alfredo Hermenegildo. Madrid: Castalia.
- Coenen, Erik. 2007. "Las fuentes de *Amar después de la muerte*". *Revista de Literatura* LXIX, nº 138: 467-485.
- Dernałowicz, Maria *et al.*, eds. 2014. *Listy do Adama Mickiewicza*. Tomo I-V. Warszawa: Instytut Badań Literackich PAN/Czytelnik.
- Eckermann, Peter. 1955. *Goethes Gespräche mit Eckermann*. Berlin: Aufbau Verlag.
- Espagne, Michel. 1994. "Sur les limites du comparatisme en histoire culturelle". *Genèses. Les objets et les choses* 17: 112-121.
- Espagne, Michel. 2000. "Kulturtransfer und Fachgeschichte der Geisteswissenschaften". *Comparativ* 10, nº 1: 42-61.
- Espagne, Michel. 2003a. "Transferanalyse statt Vergleich. Interkulturalität in der sächsischen Regionalgeschichte". En *Vergleich und Transfer: Komparatistik in den Sozial-, Geschichts- und Kulturwissenschaften*, editado por Hartmut Kaelble y Jürgen Schriever, 419-438. Frankfurt a. M./New York: Campus.
- Espagne, Michel. 2003b. "Der Theoretische Stand Der Kulturtransferforschung". En *Kulturtransfer: Kulturelle Praxis im 16. Jahrhundert*, editado por Wolfgang Schmale, 63-75. Wien: Studien Verlag.
- Espagne, Michel y Michael Werner. 1987. "La construction d'une référence allemande en France 1750-1914. Genèse et histoire culturelle". *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 42, nº 4: 969-992.
- Espagne, Michel y Michael Werner. 1988. "Deutsch-französischer Kulturtransfer als Forschungsgegenstand, Eine Problemskizze". En *Transferts. Les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand (XVIII^e et XIX^e siècles)*, editado por Michel Espagne y Michael Werner, 11-34. Paris: Éditions Recherches sur les Civilisations.
- Fahrmeir, Andreas. 2012. *Europa zwischen Restauration, Reform und Revolution 1815-1850*. München: Oldenbourg.
- Heine, Heinrich. 1970. *Säkularausgabe. Werke, Briefwechsel, Lebenszeugnisse (HSA)*, editado por la Nationale Forschungs- und Gedenkstätten der klassischen deutschen Literatur, Weimar y Centre National de la Recherche Scientifique, Paris. Berlin: Akademie-Verlag. (Bd. 20-27: Heines Briefwechsel. Bd. 21: Briefe 1831-1841, 1970; Bd. 26: Briefe an Heine 1842-1851, 1975).

- Heine, Heinrich. 1973-1997. *Historisch-kritische Gesamtausgabe der Werke (DHA)*, editado por Manfred Windfuhr. Bd. 1-16. Hamburg: Hoffmann und Campe. (Bd 6: *Briefe aus Berlin. Über Polen. Reisebilder III (Prosa)*, 1973; Bd. 10: *Shakespeares Mädchen und Frauen und Kleinere literaturkritische Schriften*, 1993; Bd. 11: *Ludwig Börne und kleinere politische Schriften*, 1978; Bd. 15: *Geständnisse, Memoiren und kleinere autobiographische Schriften*, 1982).
- Hermann, Alois. 1975. "Zur Aufnahme und Wirkung der Übertragungen des *Pan Tadeusz* in deutscher Sprache". *Zeitschrift für Slawistik* 20, n° 1: 75-82.
- Hurtado Albir, Amparo. 2011. *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.
- Hurtado de Mendoza, Diego. 1831. *Don Diego Hurtado de Mendoza's Geschichte der Empörung der Mauren in Granada*. Zum ersten Mal aus dem Spanischen und nach der unverstümmelten Ausgabe von Valencia übersetzt von Dr. R. O. Spazier. Stuttgart/Tübingen: Cotta.
- Jean Paul. 2015. *Historische-Kritische Ausgabe. Vorschule der Aesthetik: nebst einigen Vorlesungen in Leipzig über die Parteien der Zeit*, editado por Florian Bambeck, tomo V (1-3). Berlin: De Gruyter.
- Kieniewicz, Jan. 1991. "La obra de Joachim Lelewel: *Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII (1831)*". *Hispania: Revista española de historia* 178, n° 51: 695-734.
- Kittel, Harald, Juliane House y Brigitte Schultze. 2007. *Übersetzung: ein internationales Handbuch zur Übersetzungsforschung*. Berlin: De Gruyter.
- Klin, Eugeniusz. 1988. *Deutsch-polnische Literaturbeziehungen. Bausteine zur Verständigung von der Aufklärung bis zur Gegenwart*. Köln/Wien: Böhlau.
- Koropeckyj, Roman. 2008. *Adam Mickiewicz: The Life of a Romantic*. New York: Cornell University Press.
- Lambert, José. 2002. "La traducción". En *Teoría Literaria*, editado por Marc Angenot et al., 172-182. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lefevere, André. 1982. "Mother Courage's Cucumbers: Text, System and Refraction in a Theory of Literature". *Modern Language Studies* 12, n° 4: 3-20.
- Lelewel, Joachim. 2006. *Historyczna paralela Hiszpanii z Polską w XVI, XVII y XVIII wieku*, editado por Jan Kieniewicz. Warszawa: Wydawnictwo DiG/OBTA.
- Lelewel, Joachim. 2015. *Historyczna paralela Hiszpanii z Polską w XVI, XVII y XVIII wieku*. Trad. francesa por Alicja Chwieduk; traducción inglesa por Marta Mastalerz; traducción española por Marcin Kurek. Poznań: Wydawnictwo WiS.
- Lindorfer, Bianca M. 2009. "Las redes familiares de la aristocracia austriaca y los procesos de transferencia cultural: entre Madrid y Viena, 1550-1700". En *Las redes del imperio: élites sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*, editado por Yun Casalilla, 261-288. Madrid: Marcial Pons.
- Losada Palenzuela, José Luis. 2008. "Schopenhauer y Calderón: interpretar el drama sin religión". *Romanica Wratislaviensia. Traduire le drame* 55: 69-77.

- Losada Palenzuela, José Luis. 2011. "Cantar en falsete. Arthur Schopenhauer y la recepción de la *Numancia* en Alemania". En *Visiones y revisiones cervantinas. Actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, editado por Christoph Strosetzki, 511-526. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- López de Abiada, José Manuel. 2007. "Spaniards". En *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters: a Critical Survey*, editado por Manfred Beller y Joep Leerssen, 242-248. Amsterdam/New York: Rodopi.
- Lukas, Katarzyna. 2002. "Pan Tadeusz w XIX-wiecznej krytyce niemieckiej". *Ruch Literacki* XLIII, n° 4-5: 367-381.
- Mickiewicz, Adam. 1836. *Herr Thaddäus oder der letzte Sajasd in Lithauen: Eine Schlachtschütz-Geschichte aus den Jahren 1811 und 1812*. In *Zwölf Büchern*. Aus dem Polnischen des Adam Mickiewicz, in Gemeinschaft mit dem Dichter von R. O. Spazier. Leipzig: Verlag von Joh. Jacob Weber.
- Mix, York-Gothart y Jochen Strobel. 2010. *Der Europäer August Wilhelm Schlegel. Romantischer Kulturtransfer – romantische Wissenswelten*. Berlin: De Gruyter.
- Moncada, Francisco. 1828. *Francisco de Moncada's Zug der sechstausend fünfhundert Catalonier und Aragonier gegen die Türken und Griechen*. Deutsch von Dr. R. O. Spazier. Braunschweig: Druck und Verlag von Friedrich Vieweg.
- Nolde, Dorothea y Claudia Opitz, eds. 2008. *Grenzüberschreitende Familienbeziehungen: Akteure und Medien des Kulturtransfers in der Frühen Neuzeit*. Köln/Weimar: Böhlau.
- Pacheco, José Emilio. 1993. "Introducción". En *El cerco de Numancia*, por Miguel de Cervantes, editado por José Emilio Pacheco, 15-42. México, D.F.: Siglo XXI.
- Puttkamer, Joachim von. 2010. *Ostmitteleuropa im 19. und 20. Jahrhundert*. München: Oldenburg.
- Requate, Jörg, 1995. *Journalismus als Beruf: Entstehung und Entwicklung des Journalistenberufs im 19. Jahrhundert*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Rexheuser, Rex, ed. 2005. *Die Personalunionen von Sachsen-Polen 1697-1763 und Hannover-England 1714-1837: Ein Vergleich*. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Sánchez Jiménez, Antonio. 2016. *Leyenda Negra: la batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega*. Madrid: Cátedra.
- Schmale, Wolfgang. 2012. "Kulturtransfer". *Europäische Geschichte Online (EGO)*. Mainz: Leibniz-Institut für Europäische Geschichte (IEG). <http://ieg-ego.eu/de/threads/theorien-und-methoden/kulturtransfer> (6 de enero de 2019).
- Spazier, Richard Otto. 1831. *Die Uzkokin*. Novelle mit historischen Erläuterungen von Richard Otto Spazier. Leipzig: Im Verlag der Dyk'schen Buchhandlung.
- Spazier, Richard Otto. 1836. *Jean Paul Friedrich Richter: Ein biographischer Commentar zu dessen Werken*. Neue, wohlfeile Ausgabe. Leipzig: Otto Wigand.
- Stackelberg, Jürgen von. 1984. *Übersetzungen aus zweiter Hand: Rezeptionsvorgänge in der europäischen Literatur vom 14. bis zum 18. Jahrhundert*. Berlin: De Gruyter.
- Stanley, John D. 2006. "Joachim Lelewel (1786-1861)". En *Nation and History: Polish Historians from the Enlightenment to the Second World War*, editado por Peter Brock, John D. Stanley y Piotr J. Wróbel, 52-84. Toronto/Buffalo/London: University of Toronto Press.

- Stedman, Gesa. 2013. *Cultural Exchange in Seventeenth-Century France and England*. Farnham: Ashgate.
- Stockhorst, Stefanie, ed. 2010. *Cultural Transfer Through Translation: The Circulation of Enlightened Thought in Europe by Means of Translation*. Amsterdam/New York: Rodopi.
- Varo Zafra, Juan. 2012. *Don Diego Hurtado de Mendoza y la Guerra de Granada en su contexto histórico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Zawadzka, Danuta. 2014. “‘Styl romantyczny’ a komparatystyka Joachima Lelewela. Rekoncesans”. *Wiek XIX. Rocznik Towarzystwa Literackiego im. Adama Mickiewicza* 1: 417-433.